

Rancho 30 de Agosto

Novedades -

EDIFICANTE y ejemplar lección de alta moral política dio el Presidente de la República a todos los mexicanos, al no aceptar la donación de un rancho que un grupo de amigos le ofreció. Con esta actitud, nos hizo recordar que la política forma parte de la ética y que ésta es la ciencia de la moral.

POR considerar que es un asunto que debe ser conocido y debidamente evaluado por la conciencia de todos los integrantes de la comunidad nacional, FAMA PUBLICA transcribe textualmente la carta que el Primer Mandatario envió a un periodista que había publicado un artículo haciendo referencia a la citada donación: «Como en un espejo, su artículo «El Rancho de Tenancingo», me hizo ver reflejada mi imagen en la opinión del pueblo de mi patria. Y he resuelto no caer en la tentación. En ella no hay nada prohibido y lo que no está prohibido en un sistema legal como el nuestro, está permitido. La tentación es grande: un grupo, numeroso, de amigos del estado de México, pone a mi disposición un rancho de alrededor de 60 hectáreas, 20 de ellas de ladera cultivable con riego y, el resto, de montaña y barrancos propicios para actividades que me son gratas: tiro de pistola, rifle, flechas, carrera, escalación, paseo. Consta de caballerizas, pequeña alberca y gimnasio, cancha de tenis, cabaña para pintar y amplias instalaciones de casas y servicios. Le confieso que nunca en mi vida había tenido el sentimiento de propiedad. Suena cursi, pero nunca me han interesado los bienes materiales. Claro, como todos ser humano, busco seguridad para los míos. Sin embargo, la hermosura del Valle de Tenancingo, pleno de recuerdo de mi adolescencia, y las propias características del rancho, despertaron mi instinto de propiedad. Me dio un poquitín de vergüenza y así se lo dije a mis hijos, que estaban encantados con el sitio. Es ideal como refugio de un hombre sin porvenir en México: un ex Presidente. La idea de vivir en ese lugar, aislado, para ser el mejor ex Presidente de México, es muy tentadora. He ido varias veces al rancho y recorrido a caballo sus alrededores. El microlima es una gloria y los senderos y paisajes bellísimos. Pero tiene usted en su sinceridad y valor, con la corriente de opinión que significa, plena razón. Aunque es grande la tentación, con verdadera tristeza de presunto propietario rural, he resuelto no aceptar la donación. No está formalizada y sólo espero que esta decisión no ofenda y ni siquiera moleste, a la generosidad desinteresada de un grupo de amigos que han pensado que merecía yo un refugio como ése. Con mi respeto. José López Portillo». Con este gesto, el Jefe de la Nación reanuda la tradición mexicana de desprendimiento total de los gobernantes de México en toda su historia.